



EL METALURGICO



Organo de la Federación Nacional
de Obreros metalúrgicos y similares de España

REVISTA MENSUAL

Redacción y Administración: Plamonte, 2, Casa del Pueblo.

PROPÓSITOS Y REALIDADES

Fué una aspiración muy legítima de los hombres que militan en nuestra Federación nacional la de dotar a este organismo federativo de los medios necesarios para que su actuación en defensa de los intereses de la clase trabajadora respondiera en todo momento a la finalidad de su creación.

Forjado el instrumento de lucha para la educación y capacitación de la masa obrera en su función evolutiva de mejoramiento social, la Federación necesitaba del concurso incondicional de un camarada que consagrara a la prédica de las ideas federativas todas sus actividades y todos sus entusiasmos.

Wenceslao Carrillo fué el camarada elegido para el desempeño de esta función — tan necesaria como imprescindible —, en el Congreso que la Federación celebró al final del año 1925 en la villa de Bilbao.

Nadie con mayores probabilidades que el querido camarada Carrillo para llenar tal función. Sus años de actuación constante en la organización federativa daban a su gestión el tono preciso de capacidad.

Pero circunstancias de muy compleja resolución han impedido que este compañero se consagrara de lleno al servicio de la Federación nacional, contrariándose a sí mismo en su firme voluntad de servirla desde dicho cargo.

Planteadas las cosas en estos términos, el Comité nacional de la Federación, asesorado con el voto unánime de las diversas Secciones que la integran, consideró imprescindible llegar al nombramiento de secretario general de nuestra Central sindical, para que la clase trabajadora a la misma adherida tenga en las circunstancias políticas que España vive en estos momentos la necesaria orientación para colaborar dignamente al afianzamiento del nuevo Estado republicano.

Consecuentes con este criterio, en la reunión celebrada por el Pleno de delegados que integran la Federación el día 8 del próximo pasado mes de agosto, se acordó designar al compañero Pascual Tomás para el cargo de secretario de la misma.

La Federación Sidero-Metalúrgica de España es hoy una realidad innegable, a pesar de las infamias que contra ella lanzaron los enemigos irreconciliables de las reivindicaciones obreras.

Hoy cuenta nuestra Federación con 85 Secciones adheridas a la misma. Pero eso no es bastante. Hace falta más, ¡mucho más! Queremos que en todos los pueblos de España donde la industria siderometalúrgica demuestre alguna actividad de construcción, allí viva, para la defensa de los trabajadores del hierro, una filial de nuestra organización sindical que defienda y proteja a los trabajadores en sus luchas contra la clase patronal. Al acrecentamiento y capacitación de esas falanges de trabajadores ha de consagrar la Comisión ejecutiva su máxima atención.

Queremos llevar al seno de la Federación Sidero-Metalúrgica el mayor número de compañeros posible; pero usando para ello, como siempre, de un sistema de propaganda que tienda a la captación de la voluntad de los trabajadores por la influencia que en lo íntimo de su personalidad pueda producirles la comprensión de nuestro postulado sindical.

Queremos y conseguiremos que nuestra Federación sea, por la capacitación de sus componentes y por el dinamismo de su fuerza colectiva, el instrumento preciso para que la clase trabajadora pueda dignamente resolver, sin grandes convulsiones internas, todos sus problemas de clase explotada.

Quienes provocan la discordia civil en las provincias vasconavarra y huyen alocadamente ante la sola presencia de los soldados de España, para dedicarse después, amparados en su impunidad parlamentaria, a combatir a Prieto, merecen del Poder público un trato más severo que aquellos infelices que, pistola en mano, atentan contra la vida y los intereses de un sér humano,

Necesidades de ayer y necesidades de hoy.

Ha transcurrido algún tiempo desde la última vez que nos comunicamos desde estas páginas con los camaradas de la Federación. Una larga enfermedad primero, múltiples ocupaciones después, requeridas por las exigencias de la organización, motivaron este silencio, que rompemos hoy con la reaparición de EL METALÚRGICO, suspendido muy en contra de la voluntad de todos.

Durante ese tiempo han ocurrido hechos históricos tan importantes como la revolución de diciembre y la proclamación de la República en abril, y desde esa última fecha, por demás gloriosa, el despertar de las masas obreras, las cuales tenían desde hacía varios lustros su sensibilidad dormida. De tal manera han despertado los obreros españoles, eran tan agudas sus necesidades y se hallan tan perfiladas sus aspiraciones, que, insensiblemente, ya no se paran en un cambio político, aun siendo tan profundo como el que hemos hecho, sino que ansían una revolución económica.

Las necesidades de ayer eran de derechos ciudadanos. Las necesidades de hoy son de conseguir derechos para el productor. Los hombres que integran el Gobierno provisional de la República se hallan talmente compenetrados de ese imperativo de nuestra evolución, que sin vacilar podemos decir que se adelantan a nuestros propios deseos y legislan orientados hacia la transformación económica que requiere la situación del país.

Dejando a un lado la obra colosal que se está elaborando para que nuestra amada tierra pueda dar a cada uno el sustento que necesita, ahí está, entre otros de gran envergadura, el decreto sobre el control obrero, que aún no es de dominio público cuando escribimos estas líneas; pero cuya profundidad y trascendencia adivinamos.

Pero al mismo tiempo que vamos adquiriendo derechos, cargamos con grandes deberes y enormes responsabilidades. ¿Qué uso puede hacer la clase obrera de ese nuevo derecho, de esa nueva conquista?

De nada servirá que el Estado republicano legisle en un sentido social verdaderamente moderno si nosotros no estamos en condiciones de aprovechar el contenido de las leyes que se promulgan. He aquí las necesidades de hoy: poner a nuestros organismos en condiciones de que puedan responder a la acción creadora de mañana, exactamente del mismo modo que lo hicieron en el combate de ayer. Nadie imaginará que se puede dejar a los delegados obreros que hayan de ejercer una función de control que laboren por su propia iniciativa. Si así fuera, el fracaso sería rotundo en la mayoría de los casos. Pues para esas funciones ya no basta la buena voluntad, ni aun la inteligencia individual; es preciso estar bien documentado, y esta documentación solamente pueden facilitarla los organismos.

Gran labor para todos.

Enrique SANTIAGO

El mito del frente único.

Carta abierta al compañero...

Camarada y amigo: La idea por usted lanzada desde las páginas de nuestro semanario «Adelante», en súplica de que la clase trabajadora sume en una sola falange de luchadores toda su potencia combativa, para acelerar en lo posible el logro de nuestras reivindicaciones de clase, es una idea que ha de merecer respeto para su autor, siempre que éste guarde con su acción personal un paralelismo a estas prédicas de solidaridad y de respeto; pero es una idea que no podemos dejar circular libremente sin el comentario debido, en evitación de que produzca a la clase trabajadora un efecto totalmente distinto al que usted persigue.

Su deseo de unir a todos los trabajadores en una Central sindical tiene, indiscutiblemente, un fondo de nobleza; pero es totalmente irrealizable. No porque a ella se opongan—como pregonan nuestros adversarios—los elementos dirigentes de nuestra Unión General, sino porque la psicología especial de nuestros problemas hace necesaria esa diferenciación de matices al examinar las diversas facetas de la acción sindical de los trabajadores.

Usted sabe perfectamente que el origen de toda discordia

entre los trabajadores nace en el momento mismo en que se inicia la discusión para examinar los medios a emplear para conseguir de la clase patronal las mejoras necesarias que salven al pueblo que trabaja de su esclavitud, con la menor cantidad de sacrificio personal por parte de nuestros afiliados.

Esa es la clave del problema.

La Unión General de Trabajadores, desde el momento mismo que en el año 1882 inició en Barcelona su actuación nacional en defensa de los trabajadores, ha presidido su intervencionismo en el estadio de las luchas sociales la necesidad ineludible de que los obreros acudieran como elementos representativos de las colectividades de trabajadores a todos aquellos organismos oficiales desde los cuales se pudiera laborar dignamente por el mejoramiento social de los productores y del país.

La C. N. T., que nace a la vida sindical muchos años después que la Unión General de Trabajadores, establece como norma de su actuación societaria en sus reclamaciones a la clase patronal «la acción directa», sin intervención aparente de ninguna clase; pero aprovechándose siempre y en absoluto de las mejoras que para los trabajadores supone toda la legislación obrera conseguida por el esfuerzo constante de los hombres de la Unión General.

Es decir, querido amigo, que no fueron los hombres afiliados a la Unión General los que produjeron esa división que usted tanto lamenta: fueron los elementos anarquistas adentrados en las organizaciones obreras los que, dominados por ese concepto simplista de la revolución permanente, impulsaron a la Confederación Nacional del Trabajo por el sendero en que hoy derrocha inútilmente sus energías, con daño evidéntísimo para el país y para los trabajadores.

¿Que esa dualidad de criterio entre ambas Centrales sindicales entorpece el ritmo normal y progresivo de nuestro mejoramiento social?

Aparentemente no más, querido amigo.

Esa diferenciación de pareceres produce en muchos casos entre los trabajadores que todo lo esperan del esfuerzo ajeno un incentivo saludable que les hace sentir apetencias de capacitación cultural que les ponga en condiciones de discernir lo bueno y útil de lo perjudicial y retardatario.

Además, cada huelga que se produce en los medios obreros en la cual la gente se lanza a la calle influenciada por las fraseología vacua de los profesionales del escándalo, da como resultado fatal el descrédito de sus propagadores y el convencimiento, cada día mayor, de los camaradas de que las luchas sociales han de ser precedidas siempre de un estudio muy severo, realizado por los hombres de capacidad y de competencia.

Es verdad que lo lógico sería evitar a los camaradas los efectos sangrantes de estas luchas estériles; pero hoy por hoy, y mientras un proceso de educación sindical y política no desbroce el camino que llenó de abrojos un régimen abyecto de privilegios y de vilezas, es completamente imposible la consecución de este deseo nuestro.

A la clase trabajadora se le predicó durante muchos años por los elementos de la C. N. T., a sabiendas de que faltaban a la verdad, que la organización nuestra carecía de un verdadero sentido revolucionario para defender a los trabajadores, por aceptar la discusión y el parlamento con sus naturales adversarios.

Y como esa labor en contra de la intervención obrera en los organismos oficiales fué secundada hábilmente por la clase patronal, que, amparada por el Poder irresponsable de unas autoridades infames, dejaba incumplidas las leyes sociales y castigaba y perseguía impunemente a los trabajadores conscientes que exigían su cumplimiento inmediato, el pueblo se encuentra hoy, en los primeros meses de un régimen de vida civil, en una situación que precisa urgentemente de un reactivo que le haga comprender lo infundado de sus temores y la necesidad que tiene de preocuparse del desarrollo y gestación de todos los organismos públicos en donde se legisle en nombre de un interés nacional.

¿Qué otra cosa, si no, fueron las campañas de la clase patronal—coincidentes en muchos puntos con los elementos de la Confederación—en contra de la jornada de ocho horas, retiros obreros, Tribunal de accidentes del trabajo, protección de la mujer y del niño, Comités paritarios y, en último término, las leyes agrarias y el principio del control obrero?

Si esa unión que usted defiende se realizara, los efectos de la misma serían en grado superlativo de resultados negativos para los intereses de los trabajadores.

Inutilizado por los efectos de esa unión el sector más numeroso y más capacitado del obrerismo español para poder desarro-

llar una política constructiva—que es la verdaderamente revolucionaria—y de la cual se derivan siempre posiciones ventajosísimas para los intereses de la clase obrera y se articula a la vez la acción permanente del trabajo en un sentido de responsabilidad, los trabajadores tendrían que apelar a la violencia suma como norma de combate, y el resultado sería la negación de toda posible redención suya, porque los efectos morbosos de ese procedimiento de lucha les insensibilizarían completamente como hombres y como obreros.

Y eso, querido amigo, sería retrotraernos a los siglos de predominio feudal.

La organización obrera ha dejado de ser fuerza de combate solamente, para consagrarse de lleno a destruir creando.

España tiene la ventaja — en el solo aspecto de esta cuestión — sobre los demás países de que su clase capitalista no ha realizado en toda su integridad la necesaria transformación de los instrumentos de trabajo, y, por lo tanto, puede la clase trabajadora, amparada por esos organismos oficiales que son las células del nuevo Estado republicano, dar vida a esas innovaciones científicas de la producción con una orientación socializadora de la misma.

Y para esa labor profundamente patriota y, por lo tanto, revolucionaria del concepto retardatario que de la función patronal tienen los industriales hace falta que la clase trabajadora esté curada de la dolencia extremista, que tanto daño ocasiona a los trabajadores y a la economía del país.

¿Que los hombres se matan en las discusiones que se producen por este motivo?

Es cierto, querido amigo. Pero la clase trabajadora afiliada a la Unión General jamás ha predicado a sus hombres en ese sentido, sino todo lo contrario.

En el historial de la organización nuestra figuran los nombres de queridos camaradas que cayeron por la furia de la mano homicida que destruyó el cuerpo de nuestros hermanos, a falta de razones lógicas para conquistar su espíritu.

Y, a pesar de ello, ha seguido teniendo para la persona de todos los trabajadores el máximo respeto. Ni aconsejó la violencia ni la practicó jamás. También en este aspecto, compañero, son los elementos de la Confederación los que equivocadamente orientaron la acción de algunos de los suyos por esos caminos de violencia.

Si usted de verdad siente — como yo así lo supongo por el hecho de pertenecer a nuestra organización y al Partido — el dolor de los demás hombres y quiere usted consagrarse de lleno a la redención de los que sufren, deje por ahora ese tema de la unificación de las dos Centrales sindicales y busque en nuestros libros el espíritu laico y la idea que les domina, y ayudemos con fe y perseverancia a predicar entre el pueblo, ansioso de mejoramiento moral, los efectos consoladores de nuestra doctrina sindical y política.

Como siempre, de usted y de la causa de los oprimidos,

Pascual TOMAS

Una vida ejemplar.

Los días 15 y 16 de agosto se celebraron en Gante (Bélgica) las fiestas conmemorativas del 75.º aniversario del nacimiento de Eduardo Anseele y el cincuentenario de la fundación del Vooruit, la magnífica Cooperativa gantesa.

La vida del compañero Anseele puede calificarse justamente de ejemplar.

Nació en Gante el 20 de junio de 1856. Su padre era un obrero zapatero que había tomado parte en la revolución de 1848 en Francia. Al salir de la escuela municipal entró de escribiente en una notaría, donde ganaba 50 francos al mes. Quiriendo mejorar de suerte, marchó a Londres; pero allí no encontró ocupación, y a los pocos días regresó a Gante, donde logró ganarse la vida penosamente.

Ya por entonces pertenecía a la Internacional, de cuya Sección gantesa era secretario. En 1874 entró en la redacción del «Werker», diario socialista que se publicaba en Gante, simultaneando el trabajo de tipógrafo con el de redactor. Además, por si esto era poco, salía por las noches a vender el periódico a la salida de las fábricas.

El mismo ha recordado que por entonces los obreros le llamaban holgazán y le injuriaban. Poco después los socialistas ganteses fundaron una hoja titulada «La Voluntad del Pueblo»,

a la que Anseele prestó su doble colaboración de tipógrafo y de redactor.

Comenzaba entonces a nacer el Partido Socialista Flamenco. El joven Anseele hablaba en nombre de aquél en Gante, en Amberes, en Bruselas y llegaba en la propaganda hasta la frontera francobelga. Para subvenir a los gastos de viaje, el tribuno pedía a los oyentes «el perro chico de la hucha».

Cuando en 1876 se fundó la Cooperativa Vooruit se le nombró administrador, con 28 francos semanales de sueldo. Entonces comenzó una labor titánica en favor de la cooperación que ha llegado a tal grado de esplendor, que hoy causa la admiración de todos.

Pronto hará medio siglo que Anseele representa al Partido Obrero Belga en la Cámara, en donde ha pronunciado elocuentes discursos en defensa de los derechos de la clase obrera.

El tipógrafo, el vendedor de periódicos, llegó a ser ministro de Obras públicas, Ferrocarriles y de Estado.

Este hombre, siempre joven, ha tenido la suerte de ver crecer y desarrollarse las obras creadas por él. La Cooperativa Vooruit se extiende actualmente por casi toda Flandes; posee fábricas de hilados y tejidos, fábricas metalúrgicas y una flota pesquera. Ocupa a millares de obreros.

El Partido obrero, que creó con Luis Bertrand, cuenta hoy día más de 600.000 afiliados, seis periódicos diarios, muchas imprentas, librerías y casa editorial. Tiene clínicas, policlínicas, un Banco, una Sociedad de seguros, escuelas socialistas; en suma, un Estado dentro del Estado. Eso es lo que este antiguo obrero puede comparar hoy con la época en que no había más que un pueblo sumido en la mayor miseria.

El homenaje que se le tributó fué digno de este hombre ejemplar.



EDUARDO ANSEELE,
creador de la cooperación belga.

Hagamos labor útil.

Sin que sea fantasía ni exageración, los organismos obreros pertenecientes a la Unión General de Trabajadores han sido los únicos que supieron librar grandes y penosas batallas, y no obstante sus esfuerzos y los desgastes que en sí trae la lucha, a la par que las represalias, éstos son los únicos que subsisten, llenos de vigor y contenido orgánico. Este real fenómeno no puede observarse en otras organizaciones que se dejan llevar de problemas infantiles y absurdos. La vida de nuestras organizaciones es la resultante del contenido ideológico y del procedimiento de lucha y táctica con que éstos se desenvuelven.

Alrededor del acierto táctico de nuestros organismos desbórdase por despecho otro procedimiento de táctica con que se quiere encauzar a los trabajadores; y no ya solamente se les encauza en el sentido espiritual y de lucha por derroteros equivocados, sino que se les emponzoña para que el ciudadano moral degenerare en pistolero para atentar contra su misma clase. El error es fundamental; existen dos finalidades tácticas: una en los que consideran, como ha dicho el camarada Fernando de los Ríos, que la finalidad está en vencer, y los que consideramos que la finalidad está en convencer.

El ilustre De los Ríos nos ha hecho aprender y descifrar de una manera clara lo que nosotros ya practicábamos; si bien pudiera ser una incógnita en su definición expresiva. Y es aquello de que para nosotros el Sindicato es el órgano de gestión; por encima de él está el juicio de carácter político, al cual tiene que estar subordinado. Para el sindicalismo el Sindicato es el órgano de poder; después de él no hay nada, y por mediación del mismo se pretende vencer sin que los mismos pretendientes vencedores tengan hecha una preparación de conciencia y la moral ciudadana que se necesita.

Con estas convicciones, avaladas por una historia de consecuencias tácticas, producto de nuestra visión clara; con la vista fija en el porvenir de nuestras organizaciones, que se ven cada día consolidadas por la educación y estética moral de los com-

ponentes, poco a poco hicimos cuanto pudimos para elaborar una España nueva, donde un régimen respondiera, o por lo menos encauzarlo hacia la humana aspiración, primero, de la educación ciudadana en el orden profesional, artístico y político, y después hacia la socialización de los medios de producción y cambio. Si examinamos el panorama político español, sacaremos consecuencias muy desfavorables; pero tienen éstas una posibilidad de verse defraudadas si los trabajadores permanecieran rodeados de desidias en estos difíciles momentos.

En España hay que reconocer la industria, lo mismo que las tierras, minas, ferrocarril y otras cosas. Hay que reconstruir también la moral ciudadana, ya que con ello sería lo bastante para desembarazarnos de los enemigos posibles que puedan tener la República y la organización obrera.

Todos, absolutamente todos, tenemos ese ineludible deber. Nuestra orientación no puede ser otra: robustecer nuestros organismos nacionales y consolidar un régimen que queremos preparar para los trabajadores.

En este sentido redoblamos nuestra labor y propaganda; hacer lo contrario significaría no estar a la altura de las circunstancias, y con ello contribuiríamos inconscientemente al desmoronamiento de nuestra propia obra.

Debemos tener motivos para mostrarnos optimistas en los resultados de nuestros aciertos tácticos; no falta más que dar pruebas de nuestra consecuencia y que todos nos consagremos y nos propongamos hacer una verdadera labor útil para los intereses de los trabajadores, a cuya clase pertenecemos y por cuya reivindicación luchamos.

A. CARIZARES

Madrid.

Del archivo nuestro

La Siderurgia del Mediterráneo.-La Federación Sidero-Metalúrgica en Sagunto

Los hombres de nuestro campo que luchan denodadamente por el acrecentamiento de nuestros cuadros sindicales han de sentirse íntimamente satisfechos ante el hecho, altamente significativo, de que la Federación Sidero-Metalúrgica de España tenga de nuevo en Sagunto una organización de trabajadores identificados en absoluto con su táctica sindical y dispuestos a defenderla y propagarla con la sinceridad y valentía necesarias.

Quiénes hicieron de la injuria el instrumento coercitivo para apartar a los trabajadores de la Siderurgia del Mediterráneo de nuestro lado, tendrán que reconocer que ahora, como mañana y como siempre, las campañas de infamias contra nosotros no tienen virtualidad de ninguna clase.

El único tanto que apuntarse pueden a su favor los elementos responsables de la separación del Sindicato de Trabajadores de Sagunto de nuestro lado es el de haberle facilitado a la Empresa inconscientemente ocasión para que ésta dejara en suspenso definitivamente el estudio del contrato de trabajo, del cual habían de derivarse forzosamente positivos beneficios para la clase trabajadora, y, además, que tuviera las manos libres para despedir en masa al personal de la factoría.

El resultado de esta labor negativa para los intereses colectivos de los trabajadores no podía tardar en manifestarse. Y al desaparecer en parte la fuerza coercitiva de la autoridad, que negaba a los hombres de nuestra ideología toda posibilidad de defensa colectiva, los trabajadores de Sagunto llaman de nuevo, con recios aldabonazos, a nuestra puerta, y piden a la Federación nacional el apoyo y la ayuda leal que noble y desinteresadamente les prestó en todo momento en los años difíciles de la dictadura militar.

Y nuestro organismo federativo, dispuesto siempre a recoger toda manifestación colectiva de mejoramiento social que tenga un fundamento racional y humano, tiende de nuevo sus brazos amorosamente a los trabajadores de Sagunto y con ellos se apresta a laborar por el afianzamiento de sus derechos como tales trabajadores.

Podrán nuestros adversarios impedir ahora por medios violentos que nuestra palabra — como antaño lo hizo con toda severidad la autoridad absoluta de un gobernador infame — llegue hasta el alma de los trabajadores y les demostremos de forma irrefutable la infamia que supone su separación de los demás trabajadores del hierro adheridos a nuestra Federación nacional. Pero lo que no podrán evitar jamás es que la letra escrita llegue hasta ellos, predicándoles la suprema verdad, y los trabajadores de Sagunto se percaten perfectamente de quiénes son los culpables de su estado de indefensión actual.

Precisamente ahora se cumple el segundo aniversario de la declaración de la primera huelga en el personal de la Siderurgia, en el cual tuvimos nosotros como elemento representativo de la Federación nacional una participación directa no en su planteamiento, sino en su desarrollo y solución, que fué un triunfo formidable para la clase trabajadora de dicha factoría.

Y no olvide nadie que aquella huelga se planteó recién ingresados aquellos camaradas en nuestro organismo nacional y cuando la Federación había conseguido dos cosas fundamentales para aquellos compañeros: Primero se logró modificar totalmente el reglamento que servía de unión a los trabajadores de la factoría, porque era la negación de toda acción sindical de lucha de clases; y en segundo término, arrancar de la tutela de las autoridades de Sagunto la dirección del Comité paritario y unirlo al de los trabajadores del hierro de la ciudad, dándole con ello un verdadero sentido de utilidad social y consiguiendo que los problemas que preocupaban a los trabajadores de la Siderurgia del Mediterráneo llegaran hasta la calle, para que la opinión avalara con su apoyo las peticiones de estos obreros.

Y en aquella huelga provocada en los días finales del mes de septiembre del año 1929, los trabajadores, repetimos, triunfaron plenamente, reconociéndose en la sentencia dictada por el Comité paritario la razón de los obreros, e imponiéndole a la Empresa los considerandos de una sentencia que fué altamente favorable para los trabajadores.

La Federación Metalúrgica salvó a los trabajadores de Sagunto con su prestigio y con su fuerza únicamente. Ni un solo hombre quedó en la calle, y, además, la Empresa venía obligada, en un plazo de días, a articular, de acuerdo con los trabajadores, un contrato de trabajo que fuera en todo momento razón suprema que enjuiciara y castigara los hechos punibles que la misma cometiera.

Ese fué el resultado de una acción noble y leal, por ninguno de nuestros adversarios superada.

Posteriormente a este hecho, una paralización total del trabajo hace salir en huelga a los trabajadores. Tampoco esta vez ha precedido en la declaración del conflicto el consejo de quien en Valencia representaba a la Federación nacional. Y cuando, requeridos por un deber indeclinable de ciudadanía, llegamos hasta los hombres en lucha, con la esperanza plena de poder arrancar de la Empresa una solución honrosa para los obreros, se niega toda posibilidad de acción al Comité paritario y se nos impide aconsejar a los trabajadores en paro, acusándonos los adversarios de nuestras ideas de querer ahogar en dicho Comité paritario toda posible reivindicación societaria.

El resultado de aquél conflicto no lo han podido olvidar aún los trabajadores de Sagunto. La fuerza poderosa de la organización, a la defensa de la cual nos habíamos consagrado plenamente, quedó deshecha por aquella actuación impremeditada de los elementos irresponsables, y la moral de los trabajadores, vacilante.

Este fué el balance: La primera huelga, dirigida por la Federación, fué un triunfo innegable para los trabajadores; el segundo conflicto, en el cual se nos niega el derecho a intervenir y se sigue una táctica distinta a la de la Unión General, fracasa, y el Sindicato perdió toda capacidad combativa.

El Sindicato de Sagunto, como representación viva de los intereses de los trabajadores de la factoría, significaba en el año 1929 un peligro constante para la acción coercitiva de la Empresa.

Vencedores los obreros en la primera lucha entablada contra la poderosa Compañía, su prestigio sindical prendió en el alma de aquellos compañeros, que se vieron asistidos en su lucha sindical por la solidaridad y el apoyo de nuestra Federación nacional.

Precisaba romper la disciplina de los trabajadores y la fe en la valía de la organización, y a falta de medios dignos para

intentarlo, los hombres dirigentes de aquella organización capitalista, dominados por un afán perverso de aniquilar la Sindicato, acusan a los trabajadores de practicar el sabotaje en la producción, demostrándolo con datos catalogados a su antojo. Y el dictador de la vida nacional, Primo de Rivera, con injusta perversidad ordena el extrañamiento inmediato de los hombres que en aquella factoría más se habían distinguido en la defensa de nuestra Federación.

Es decir, que por órdenes de la superioridad, y sin que pueda la clase trabajadora contestar a la Empresa con notas verídicas de lo sucedido en la factoría, acusando a los verdaderos autores de esa disminución del trabajo, se expulsa de Sagunto a los hombres que públicamente defienden nuestra táctica y nuestro sistema de acción sindical.

Jerico, Alcaide y Cortes forman el triunvirato de obreros deportados, y en la cárcel ingresa uno de nuestros más fieles defensores: Baltasar Martínez.

Deportados y presos han defendido en todo momento a nuestra Federación nacional; han formado parte de numerosas Comisiones, y el Sindicato de Vizcaya, obedeciendo las instrucciones de la Comisión ejecutiva, se convierte en el mentor más eficaz para que los compañeros de Sagunto articulen unas bases de trabajo que respondan a las necesidades de la vida moderna.

¿Qué hace la Federación nacional ante esta actitud provocativa de la Empresa?

Nuestros adversarios cometieron la infamia de acusarnos a nosotros de haber abandonado a los deportados en su triste extrañamiento, sin realizar gestión alguna cerca de la autoridad, representada por los hombres de la dictadura, para conseguir el retorno de los compañeros presos y deportados.

Se explotó el sentimentalismo de la masa obrera y se conminó a la Federación para que en un plazo de quince días consiguiera el retorno de los deportados, o, al contrario, separarse de la Federación nacional.

Quienes tal idea defendían sabían perfectamente que la Federación no podía resolver ese problema con la urgencia y el interés que todos demandaban. Estando España dominada por una dictadura que era la conculcación de todas las leyes, que encarcelaba, perseguía y mataba sin temor a responsabilidad alguna, ¿cómo había nuestra Federación de conseguir en quince días una resolución de esa importancia, cuando los encargados de servir la ley eran en primer término servidores de la Empresa?

A pesar de ello, la Federación nacional trabajó infinitamente más por la libertad de los detenidos y por el restablecimiento del funcionamiento del Sindicato que todos nuestros adversarios juntos.

La censura, impuesta como norma de Gobierno, impidió entonces que los trabajadores de la factoría conocieran de una manera clara y terminante lo hecho por la Federación en favor de aquellos compañeros; pero hoy que de nuevo la organización sindical adquiere en Sagunto sentido de responsabilidad, queremos decir a los trabajadores de manera definitiva que la Federación metalúrgica no abandonó jamás a los hombres del Sindicato de Sagunto, ¡JAMAS!, ni mucho menos trató despectivamente a la respetable compañera del camarada Baltasar Martínez cuando ésta llegó en solicitud de ayuda al Comité nacional de nuestra Federación.

Y como detalle demostrativo de estas verdades que copiadas quedan, reproducimos párrafos de la correspondencia cruzada entre el Comité de la Federación y su delegado de Valencia. Dice así:

«Ahora, otra cosa. Ayer por la mañana llegó aquí una Comisión de Sagunto, integrada por dos compañeros y la esposa de Baltasar Martínez. Venían a ver si conseguían la libertad de Baltasar o, en último término, a saber si nosotros teníamos conocimiento de lo que podría pasarle.

El viaje nos ha parecido completamente inútil, y así creemos que lo han entendido, principalmente la compañera de Baltasar, a la cual dije lo que nosotros estábamos haciendo para conseguir la libertad de su marido, y que de ello tenían conocimiento en Sagunto, por las copias de las cartas que se les mandaban de todas las gestiones hechas por nosotros.

Dicha compañera ha marchado convencida de que nosotros hacemos cuanto podemos, y que la Comisión que ha venido no podía hacer nada.

Pero al escribirte a ti sobre el caso es para que procures indicar a esos compañeros lo que ya les he dicho yo aquí: que no debe gastarse el dinero de la organización en viajes de los que no pueden obtenerse resultados, mucha menos cuando les consta de

una manera clara los trabajos que la Federación realiza, con la mayor diligencia que pedírsele puede.»

Es decir: que la Federación nacional atendió, como era su deber, a los comisionados valencianos; lo que la Federación no quiso hacer es suplicarle a un individuo de la catadura moral de un Martínez Anido la libertad de un compañero, sea cual fuere el camarada que sufriera las consecuencias del Poder dictatorial.

La Federación ha tenido en Santander a compañeros deportados e incomunicados meses enteros, y ni por un momento la organización a la cual pertenecían y pertenecen dichos camaradas ha considerado necesario darse de baja, ni mucho menos el acusar a la Federación de desleal en sus compromisos.

Tenemos el deseo, y lo cumpliremos, de enterar a los compañeros de la Siderurgia del Mediterráneo de todo lo que la Federación hizo entonces por defenderles y salvarles; queremos demostrar a los que infamemente nos difamaron personalmente, amparados por una censura brutal, que nos negó todo derecho a la defensa, que nosotros, sin recurrir a esos procedimientos impropios de hombres, sabemos decir la verdad, acusar a quienes lo merezcan y, en último término, demostrarles a los camaradas el verdadero camino a seguir.

PEPE LUIS

Los políticos montaraces que antaño ahogaron violentamente toda manifestación de mejora de la clase trabajadora se dedican ahora, disfrazados de «¡republicanos!», a combatir con más furia, si cabe, a los trabajadores. No extrañe, pues, si un día la clase trabajadora responde a tanta provocación en el lenguaje que se merecen.

Progreso contra progreso.

Para remedio de la crisis de trabajo en Andalucía se da como cierto que se va a suprimir el empleo de maquinaria agrícola.

El tema es sugestivo y merece un estudio. Arquímedes, Edison, Peral, Marconi, Torres Quevedo, Ramón y Cajal y otros hombres consagrados por su sabiduría y su esfuerzo en beneficio de la Humanidad hácese acreedores actualmente a una jubilación perpetua más o menos retrospectiva. A medida que los tiempos corren velozmente en avance de ideas «ultras», o que los hombres quieren hacerles correr, nos encontramos cada vez más confusos y ya no sabemos quién es más avanzado; si los que se dicen vanguardistas o «antiestatales» (frase 1931), o los que se consideran retirados por su fascio o reaccionarismo.

Quedamos en que para marchar al unísono de los tiempos progresivos hay que paralizar el progreso anterior a nosotros, o sea todo aquel engranaje revolucionario que costó estudio, trabajo y sacrificio a nuestros antecesores, que con amplio sentido de las cosas nos dejaron para que, si no vivíamos desposeídos de ese sentido humanista, supiéramos aprovechar.

No emplear la maquinaria, que es signo de progreso, para que podamos vivir los hombres representativos de este progreso acelerado a fuerza de idealismos, tácticas, procedimientos, consecuencias, etc., etc., significa haber corrido demasiado, o, mejor dicho, haber tomado el camino de acortar, dando por resultado haber llegado muy pronto al término del viaje y tener que esperar la llegada de viandas que nos reconstituyan para seguir viviendo.

Inutilizar la maquinaria para poder dar trabajo a los brazos significa para un pueblo impotencia de previsión, aminoramiento en su civilización y, en fin de cuentas, nutrición provisional por un tiempo, pero, al final, anemia general en la constitución y desarrollo de los pueblos.

De prevalecer ese sistema en la agricultura y extenderse después a las industrias, determinará la vuelta a la esclavitud y empobrecimiento de toda clase de iniciativas. Almacenar la maquinaria para que ésta sea testigo del trabajo penoso de los parias, es lo que pudiéramos llamar estancamiento del capital para producir miseria continua en la clase productora. Si para remediar la crisis de trabajo general no ha de tener otros medios el Gobierno de la República que suprimir lo que mejor determina la cantidad de progreso en que viven los pueblos, no vale la pena sacrificarse en aras de reivindicaciones de justicia

para tener que echar los frenos forzados por el hecho de haber abusado de velocidades extremadas.

Hombres tiene el Partido Socialista capaces para estudiar soluciones satisfactorias, tanto para el problema agrario como industrial, y, aquilatando bien intereses comunes, poner al país en condiciones que impidan el acceso de los terroríficos a la dirección de los destinos del pueblo productor, pues arreglados estamos si quieren implantar normas de trabajo los que se asustan únicamente de tener que trabajar en algo, como no sea destructivo y de provecho directo, en perjuicio de lo constructivo y de interés general.

Progreso contra progreso, no. Normas, estudio, realizaciones equitativas; todo menos ir eliminando los signos históricos de civilización para satisfacer soluciones gubernamentales. Menos luchas proletarias, menos enconos directivos, menos dualidad en funcionamiento de organizaciones, y entonces se podrán encontrar fórmulas, si no concretas, por lo menos satisfactorias para la vida del trabajador en España.

M. SERRA

Hacia los Comités paritarios de Metalurgia

La Navarra metalúrgica, al unísono de las ideologías que resultaron victoriosas en la última jornada electoral—victoriosas únicamente en Navarra—, va a remolque del progreso social y democrático que tan gallardamente demostró poseer esta España que acaba de librarse, con un gesto viril de los pueblos, de la tiranía a que estaba sometida.

Ocurrir en regiones dominadas por el caciquismo montaraz, fruto nefasto de esa reacción, un concepto de los derechos sociales tan parco y equivocado, que lentamente, pero con movimiento continuo y tenaz, supedita al proletariado en el fondo obscuro de la esclavitud y de la ignorancia. Y así ocurre que el proletariado, rebelde a toda opresión burguesa, se obliga a conseguir la confraternidad proletaria como preámbulo de la batalla a realizar.

Pero si obstaculiza esa labor noble una parte del proletariado, bien por su incapacidad para pensar, o bien aviesamente por servir con marcada doblez a la burguesía, las organizaciones obreras de la más recta conducta tienen dos caminos a seguir: el primero, por convencimiento en la demostración de su programa, y el segundo—peligroso por su intención de coartar la labor de sus hermanos de clase—, por la repulsa de nuestro afecto. Ahora bien; como, a pesar de ello, seguirán desflorando nuestro fruto, tanto los que piensan con cerebro ajeno como los que, equivocados en táctica, combaten a sus camaradas, en vez de ir contra el verdadero enemigo del proletariado, debemos trabajar para ellos.

Y en las discusiones legales de las Comisiones obreras y patronales, alcanzar los beneficios convenientes y entregarles el fruto de nuestra victoria como demostración de nuestra fructífera labor.

Para ello, ya que no debemos obstaculizar la gestión del actual Gobierno por su labor constructiva, ni tampoco la de los Gobiernos que le sucedan durante el período necesario para consolidar el régimen, es preciso crear lo más pronto posible el Comité de Metalurgia en Navarra.

El foco reaccionario que como tal destaca es Navarra la católica, la fuerista, donde abundan los señoríos, el latifundio, el caciquismo y las comunidades monásticas más variadas, nutridas y abundantes que pudieran imaginarse.

Precisamente en estos cercados a toda libertad y progreso democrático es donde debemos sembrar la semilla nuestra para que, al germinar con la fortaleza del ideal, cubra la mala rastroja que nos lastima. De una manera radical, y en plazo breve, someteríamos a la burguesía a los cauces del derecho y la razón e impediríamos las vejaciones, atropellos y demasías a que están acostumbrados. Pero precisamos, ya que padecen de sordera por conveniencia, que nuestro camarada Largo Caballero dictara órdenes para la más pronta constitución de dichos Comités. Navarra y los obreros del hierro serán uno de los pocos núcleos proletarios que carecen de dichos organismos, y precisamente son de absoluta necesidad.

Enviamos, pues, al ministro de Trabajo esta pública petición, que no dudamos será atendida.

Marcos MANRIQUE

Pamplona.

Remember.

13 de septiembre de 1931.

Hoy se cumplen ocho años de la ominosa fecha en que un rey desleal para con el pueblo, y en connivencia con un militarote desaprensivo y megalomaniaco, cortaron con un audaz golpe de Estado la vida política de España y la sometieron a una infamante tortura moral para contener la caída de un régimen que se hundía irremisiblemente bajo el peso de sus errores y concupiscencias.

Quizá creyeron el descendiente de Fernando VII y su cómplice que con ello consolidarían indefinidamente el trono. Nosotros, los socialistas, no lo creímos, y desde el primer momento se puso enfrente de la nueva situación el Partido Socialista, que al día siguiente del golpe de Estado publicó, suscrito por el Comité ejecutivo, un enérgico manifiesto, en que se declaraba su actitud resueltamente hostil a la dictadura implantada y su propósito de combatirla con todas sus fuerzas y por todos los medios a su alcance.

Hoy podemos recordar con orgullo aquella valiente posición de nuestro Partido, único, digámoslo muy alto, que se atrevió a enfrentarse con la dictadura, a la cual prestaron vergonzoso acatamiento no pocos elementos políticos y ante la cual enmudecieron, temerosos, organismos sedicentes revolucionarios. Sólo nosotros, arrojando las consecuencias, nos atrevimos a iniciar por todo el país una campaña revolucionaria, valiéndonos de cualquier pretexto para hacer llegar nuestra voz a los trabajadores, mantener en tensión su espíritu y evitar la disgregación del movimiento obrero y socialista como consecuencia de las medidas draconianas adoptadas por los amos de la situación.

La labor fué dura. Por cada reunión que se celebraba, había diez que eran suspendidas. Por cada propagandista que lograba hablar a la masa, había muchos que no lo conseguían y daban con sus huesos en la cárcel o eran deportados a otras provincias. Las persecuciones, procesos, encarcelamientos, clausura de Centros obreros y Casas del Pueblo fueron numerosísimos; pero nada de ello podía llegar a conocimiento del público porque no se permitía a los periódicos, y menos al nuestro, dar noticia de tales extralimitaciones.

Aquello pasó. La levadura revolucionaria se infiltró en la masa general de la nación y produjo un estado de protesta, latente primero, pero que fué lo bastante eficaz para dar al traste con la dictadura, y luego, cuando pudo manifestarse más libremente, con la monarquía.

Quienes crean, pues, que la República ha nacido sin dolores, yerran, porque olvidan o desconocen los sufrimientos del pueblo español, del sector obrero principalmente, en los años de opresión, así como los esfuerzos realizados para conquistar un estado de derecho que eleva a nuestro país a la altura de una democracia.

Nos interesa hacer destacar esa intervención de las fuerzas obreras organizadas que siguen las normas del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores en la implantación de la República para justificar nuestra decisión de defenderla contra todos los peligros

No sabemos de dónde procede el dinero para editar tanto periódico como sale por ahí, y que reciben gratis muchas organizaciones.

Los camaradas deben rechazar ese papel de procedencia sospechosa, por rojo que tenga el título. La burguesía tiene dinero, y lo empleará en sembrar la cizaña en nuestras organizaciones.

que la amenacen y contra todos los enemigos que la acechan. Ha costado trabajos y luchas el preparar a la opinión para el cambio de régimen, y las numerosas masas que integran nuestras dos grandes organizaciones proletarias no se dejarán arrebatar tan preciada conquista; antes al contrario, trabajarán con más ahinco para conseguir que la República no sea sólo de tipo socializante, sino declaradamente socialista.

(De El Socialista.)

A LAS SECCIONES

Circular número 1.

Estimados compañeros: En reunión celebrada el día 9 del próximo pasado mes de agosto por el Comité nacional de la Federación Sidero-Metalúrgica de España, se acordó por unanimidad designar para el cargo de secretario general retribuido de la misma a nuestro compañero Pascual Tomás.

El Comité ejecutivo, al dirigirse a las Secciones federadas, lamenta infinitamente el no haber podido cumplir en absoluto con sus obligaciones en el punto concreto de la publicación de EL METALURGICO.

Circunstancias ajenas a nuestra voluntad nos han imposibilitado de realizar esa labor escrita de propaganda federativa. Vencidas éstas, hoy podemos afirmar a los camaradas que la publicación de nuestro periódico se ajustará a una fecha fija con antelación establecida, y en él procuraremos — si las Secciones cumplen lo que el Comité solicita de las mismas en esta circular — dar cuenta detallada de todo el movimiento federativo, resaltando en primer plano todo cuanto tienda a mejorar las condiciones de vida en el orden moral y material de nuestros federados.

Forjado desde hace muchos años el instrumento de lucha que la Federación representa para la capacitación de las masas obreras en su función evolutiva de mejoramiento social, se precisaba, para el mejor afianzamiento de la obra iniciada, del concurso incondicional de un compañero que se consagrara en absoluto a la prédica de nuestro postulado sindical y al estudio preferente de aquellos problemas que hoy preocupan la atención de los trabajadores españoles.

Con la satisfacción íntima que produce siempre la consecución de una mejora por la cual todos hemos propugnado, la Ejecutiva de la Federación dice a sus afiliados que ese deseo reiteradamente expuesto en nuestros Congresos nacionales es hoy una realidad efectiva, ya que la aceptación de dicho cargo hecha por el camarada elegido facilitará, seguramente, el desarrollo progresivo de nuestro control sindical.

Para esa labor de conjunto que la Federación inicia, en estos momentos de total transformación de la vida política de España, requerimos el concurso de todos nuestros afiliados.

Es necesario que cada hombre aporte al acervo común de la organización el espíritu de sacrificio que le anima, para que la organización de los trabajadores siderometalúrgicos de España contribuya, como siempre, al afianzamiento del régimen de libertad que hoy nace.

Queremos que nuestros camaradas, compenetrados con el espíritu que nos anima, faciliten nuestra labor, y a tal efecto los requerimos para que mensualmente remitan a esta Secretaría nota detallada de los hechos más salientes registrados en sus respectivas poblaciones, y en los cuales la organización nuestra haya tenido directa o indirectamente alguna participación.

Al mismo tiempo precisa que la Ejecutiva sepa mensualmente las altas y las bajas registradas en la organización, para orientar su propaganda hacia aquellas poblaciones en donde nuestros adversarios produzcan mayores daños en nuestras filas.

En espera de ser atendidos en nuestras peticiones, os saludan en nombre del Comité ejecutivo.

Madrid, 16 de septiembre de 1931. — El secretario, **Pascual Tomás**. — V.º B.º: El presidente, **Enrique Santiago**.

NUEVA DIRECTIVA

El Sindicato Metalúrgico de Palma y su Radio ha nombrado la siguiente Directiva:

Presidente, Antonio Ribas Galiana; vicepresidente, Juan Valcaneras Galiana; secretario, Antonio Gil Juliá; vicesecretario, Francisco Tomás Torres; depositario, Antonio Munar Carrió; contador, Juan Cervera Pérez; revisor, Joaquín Badena Mari; vocales: Bartolomé Granados Miralles, Gabriel Oliver Valcaneras, Andrés Sastre Ferragut y Sebastián Xamena Escarrer

Quienes consagran todas las horas de su inversa existencia a combatir de una manera infame al primer ministro de Trabajo de la República española son, en su totalidad, seguidores serviles de D. Dimas y enemigos declarados de todas las reivindicaciones de los trabajadores.

Federación Sidero-Metalúrgica de España

El Comité ejecutivo de la Federación Sidero-Metalúrgica de España ha celebrado su reunión ordinaria el día 15 del corriente, con asistencia de los compañeros E. Santiago, que preside; Tomás, Lorenzo, Martínez, Antonio, Enrique y Riesgo. Excusa su asistencia por hallarse ausente el camarada Carrillo.

El compañero Santiago pide, y así se acuerda por unanimidad, conste en acta la satisfacción del Ejecutivo por haber conseguido que el compañero Pascual Tomás se decidiera a la aceptación del cargo de secretario. Dicho compañero agradece las frases de consideración y aprecio que se le dedican, y promete laborar por el engrandecimiento de la Federación en la medida de sus escasas fuerzas.

El camarada Tomás da cuenta de la entrevista celebrada con los compañeros de Toledo, relacionada con unas peticiones de aumento de salario que tienen aprobadas en el Comité paritario, y se acuerda que el secretario visite al Sr. Zancada y al presidente de dicho Comité para resolver dicha cuestión.

La Sociedad de Sagunto (Puerto) pide antecedentes para su pronta participación en las deliberaciones del Comité paritario, y se acuerda dar las instrucciones pertinentes.

Se faculta al compañero Castelar, de Zaragoza, para que se desplace a Teruel a fin de realizar los trabajos preliminares para constituir una Sección de la Federación.

Los compañeros de San Sebastián piden detalles relacionados con un recurso presentado por aquella patronal contra sentencia del Comité paritario por despido de una compañera. Se acuerda que por Secretaría se realicen las gestiones pertinentes.

La Sociedad de Metalúrgicos pide que no vayan a trabajar a dicha población obreros metalúrgicos, por encontrarse en huelga. Se acuerda advertirlo al Sindicato de Madrid y a las Secciones federadas.

Se reciben giros para el pago de cuotas y periódicos de los compañeros de Palma de Mallorca, Valladolid y Vigo.

Se nombra al compañero Tomás delegado para el Congreso de la Federación Nacional del Transporte.

Se dió lectura a unas cartas de Guipúzcoa y Getafe, y se acordó contestar lo procedente.

El camarada secretario propone la publicación de una circular dirigida a las Secciones federadas, de cuyo texto da cuenta al Comité, y es aprobada.

Al mismo tiempo solicita autorización del Ejecutivo para redactar un cuestionario, cuyo formulario de preguntas será sometido a las Secciones, con el fin de preparar debidamente una labor de estadística que facilite la actuación de la Federación. Así se le concede.

Se acuerda que por Secretaría se escriba a las Sociedades de Metalúrgicos de Alcoy, Constructora Naval, de El Ferrol, y a las Sociedades de Ajustadores y Broncistas de Valencia.

Se acordó instalar el teléfono en la Secretaría y suscribirse a la «Gaceta».

DE INTERES PARA LAS SECCIONES

Rogamos encarecidamente a las Secciones, en atención a la necesidad de simplificar el trabajo de Secretaría, remitan la correspondencia a las direcciones siguientes: Giros para el pago de periódicos y cuotas, a nombre del camarada Julio Riesgo, y la correspondencia de la Federación, a nombre de nuestro compañero Pascual Tomás.

¡Metalúrgicos! Leed y propagad
EL SOCIALISTA

Extracto de las cuentas del primer semestre de 1931.

INGRESOS	Pesetas.
Existencia en 31 de diciembre de 1930.....	13.125,81
Enero:	
Por cuotas ordinarias	239,85
Febrero:	
Por cuotas ordinarias	906,50
Por ídem de propaganda.....	119,85
Por intereses del capital social en la Cooperativa Socialista durante el año 1930.....	80,05
Marzo:	
Por cuotas ordinarias	1.411,35
Por ídem de propaganda	22,50
Abril:	
Por cuotas ordinarias	522,90
Por ídem de propaganda	500
Mayo:	
Por cuotas ordinarias	9.465,85
Por ídem de propaganda.....	205
Junio:	
Por cuotas ordinarias	611,95
Suma total de ingresos.....	27.211,61
GASTOS	
Enero:	
Por donativos y subvenciones.....	347,50
Por gastos de correspondencia.....	4,50
Por prensa y publicaciones.....	65
Por asignación a los secretarios, gastos de Secretaría y varios.....	157,10
Febrero:	
Por donativos y subvenciones.....	30
Por prensa y publicaciones.....	20
Por el alquiler de Secretaría (dos meses).....	149,20
Por gastos de asistencia a Congresos.....	53,10
A la Unión General de Trabajadores, por cuotas.....	492,80
Por asignación a los secretarios, gastos de Secretaría y varios.....	155
Marzo:	
Por donativos y subvenciones.....	170
Por prensa y publicaciones.....	18
Por el alquiler de Secretaría (tres meses).....	223,80
A la Unión General de Trabajadores, por cuotas.....	253
Por gastos de propaganda realizada.....	201,40
Por asignación a los secretarios, gastos de Secretaría y varios.....	166,50
Abril:	
Por donativos y subvenciones.....	30
Por gastos de correspondencia.....	30
Por el alquiler de Secretaría.....	74,60
Por asignación a los secretarios, gastos de Secretaría y varios.....	163,70
Mayo:	
Por donativos y subvenciones.....	105
Por gastos de correspondencia.....	16,10
Por prensa y publicaciones.....	8,15
Por gastos de propaganda realizada.....	20
Suma y sigue.....	2.954,45

	Pesetas.
Suma anterior.....	2.945,45
A la Unión General de Trabajadores, por cuotas.....	1.577,70
Por asignación a los secretarios, gastos de Secretaría y varios.....	155
Junio:	
Por donativos y subvenciones.....	70
Por gastos de correspondencia.....	11,75
Por el alquiler de Secretaría (dos meses).....	149,20
A la Unión General de Trabajadores, por cuotas..	72,70
Por asignación al secretario administrativo, gastos de Secretaría y varios.....	80
Suma total de gastos.....	5.070,80

RESUMEN	Pesetas.
Suman los ingresos.....	27.211,61
Idem los gastos.....	5.070,80
Saldo a favor de Caja.....	22.140,81

DEMOSTRACION DEL CAPITAL

	Pesetas.
En la Cooperativa Socialista Madrileña.....	13.080,05
En la Caja Postal de Ahorros.....	46,24
En tres acciones de la Gráfica Socialista.....	1,500
En una acción de la Casa del Pueblo de Portugalete...	50
Déficit de EL METALURGICO en esta fecha.....	4.711,50
En varios recibos a cargo de las Secciones.....	1.710,90
En poder del secretario administrativo.....	1.042,12
Total igual al capital.....	22.140,81

Cuentas de EL METALURGICO:

INGRESOS	Pesetas.
Mes de enero.....	53
Mes de febrero.....	220,50
Mes de marzo.....	251
Mes de abril.....	1.333,50
Mes de mayo.....	226,80
Mes de junio.....	739,10
Suma total de ingresos.....	2.823,90
GASTOS	
Déficit anterior	4.847,50
Mes de enero.....	854,35
Mes de marzo.....	887,50
Mes de mayo.....	18,80
Mes de junio.....	927,25
Suma total de gastos.....	7.535,40
RESUMEN	
Suman los gastos.....	7.535,40
Idem los ingresos.....	2.823,90
Déficit para 1 de julio de 1931.....	4.711,50

Madrid, 30 de junio de 1931. — El secretario administrativo,
Julio Riesgo.